

***Myrtia*, n° 24, 2009**

Anonymi in Laudem Solis. Recognovit Loriano Zurli. Bibliotheca Weidmanniana, XIII, Weidmann, Hildesheim 2008, pp. XIV-77.

El professor Loriano Zurli (de ahora en adelante, Z.), cuyos conocimientos en el campo de la poesía latina tardía no tienen parangón, nos ofrece una edición que es un verdadero modelo de “saubere Wissenschaftlichkeit”, y que como tal merece el alto aplauso de todos los filólogos. El estilo de Z. es admirablemente conciso y al mismo tiempo “inhaltsreich”.

El himno *In Laudem Solis*, que comprende 60 hexámetros, fue compuesto por “un tardo epigono... di Draconzio” (p. 52): se trata de un texto doblemente importante, porque el autor es un miembro de la famosa escuela vandálica de poesía que floreció en los siglos V-VI d.C., y un significativo exponente del complejo sincretismo religioso que estuvo en pleno apogeo en aquella época

Hasta ahora, las dos ediciones Teubnerianas standard de esta obra eran la de Baehrens (*PLM* 1882, c. 543) y la de Riese (*Anth. Lat.* I², 1, 1894, c. 389) –la de Shackleton-Bailey (Stuttgartiae 1982), desgraciadamente, carece de valor, cf. Z., p. 9s.

Los méritos de la edición publicada por Z. son numerosos así como sobresalientes. En primer lugar, el editor ha mostrado que Baehrens y Riese cotejaron “in maniera certo non raccomandabile” (Z., p. 8) los dos manuscritos que contienen el himno (B y L); Z., habiendo corregido por medio de su minucioso cotejo los errores paleográficos y codicológicos de estos dos sabios, pone ahora a nuestra disposición un *apparatus criticus* que por primera vez indica exactamente las lecturas de los dos códices.

En segundo lugar, Z., basándose en su pormenorizado análisis de los pertinentes “fattori metrici, prosodici, linguistici e anche codicologici” (p. 29), ha demostrado el “carattere unitario del carne” (p. 21), que algunos estudiosos habían puesto en duda.

Tercer conspicuo mérito de esta edición: el método “sprachgeschichtlich” (p. 20) diestramente empleado por Z. en materia de crítica textual (el único método válido; véase lo que escribe el eminente M. Brioso, en su magnífica edición de *Carmina Anacreontea*, a propósito de los criterios que yo he adoptado para establecer el texto de dicha obra; cf. también mis observaciones sobre la “Problematik der Textbehandlung” en *Orpheus* 2003, p. 94) permite a Z. explicar, mediante contundentes paralelos que saca, gracias a su inmensa erudición, de

textos tardíos poco conocidos, muchas lecturas que los críticos precedentes, por causa de su ignorancia, habían alterado sugiriendo conjeturas injustificadas¹.

El capítulo titulado “Genere e stile dell’*In laudem Solis*” (p. 36 ss.) es rico en resultados analíticos: Z. muestra cómo el autor se conforma lo mejor que puede con los estrictos “elementi formali comuni al genere innográfico” (p. 36), es decir “gli elementi canonici del genere innico” (p. 41), o sea “tendenza paratattica” (p. 41), “andamento regolarmente stichico” (p. 22), “anafora sacrale” (p. 41), “movenze della litania e...stile dell’ inno orfico” (p. 41), etc. La “fattispecie stilistica del genere innico” (p. 52, nota 176) impone al autor –lo que Timpanaro no ha comprendido, cf. nota 176– la forma literaria que el himno presenta. El autor se sirve de “tutti gli elementi formali comuni al genere innográfico” (p. 36, nota 116), aunque el himno no esté desprovisto de “innovazioni” y “deviazioni dal canone” (nota 115).

En un capítulo sobre manera iluminante, titulado “Il milieu culturale”, Z. examina a fondo el texto poético dentro del marco de la “teosofía solare” antigua (p. 30), y pone el himno en relación con el “sincretismo solare” (p. 31, 55), que algunos llaman “enoteísmo eliolatrico” (p. 32, nota 103). Z. relaciona las “lontane scaturigini orfiche e misteriche, pitagoriche, stoiche della teologia solare di tendenza monoteistica” (p. 32) con los “affinamenti speculativi” tardíos (“la concezione neoplatonica”, p. 54; el “doppio aspetto della teologia solare di Porfirio”, p. 43; p. 51: “versante del credo neoplatonico”, etc.). Z. , analizando con un claro enfoque los elementos que confluyen en el “processo sincretistico” tardío (p. 35), arroja una luz nueva y sumamente instructiva sobre el origen y el desarrollo de las ideas religiosas que expresa el autor del himno.

En suma: enhorabuena al Prof. Zurli, por haber producido, con asombrosa sabiduría, una monografía de suprema calidad filológica, que los *cognoscenti* leerán con mucho gusto y abundante provecho.

Para concluir útilmente esta breve reseña intentaré solucionar los tres problemas textuales más espinosos que presenta el himno.

Versos 11-13:

*Haec homines armenta simul et semina rerum,
alitis hinc pecudes, vivit genus omne natantum,
quod caelum, quod terra tenet, quod sustinet aequor.*

¹ Para instructivos ejemplos de paralelos que Z. cita “a riscontro e sostegno della lezione stampata nel testo” (p. 39, n. 127) véase el *apparatus criticus*, v. 2 (*horrentia*), v. 15 (*claudit*), 24 (*ab Euro*), 39 (*respirat odorem*).

El muy discutido verso 12 (para las numerosas conjeturas que se han propuesto véase el *apparatus criticus* de Z.) es en realidad sano.

Habiendo ya mencionado los cuadrúpedos (*armenta*, v. 11), el poeta debe mentar las aves y los peces. *Alitis* es un evidente ejemplo de *singularis poeticus* (singular colectivo), = *alitim*, y *pecudes* significa aquí “bandadas”. Cf. Lewis-Short, s. v. *pecus* I A: *volatiles pecus* Col. 8, 4, 3, y cf. también *natantes squamigerum pecudes* Lucr. 2, 342 ss.

La palabra *quod* en el verso 13, que deja perplejos a los críticos desde el punto de vista del contexto gramatical, no presenta ninguna dificultad: se trata del *quod* “final-konsekutiv” rigiendo el indicativo (Szantyr, *Lat. Synt.*, p. 581 s.), muy común en los siglos V-VI d. d. C., siendo el sentido “de modo que el cielo, la tierra y el mar (los) alojan”. El sol crea los seres, y como consecuencia el cielo, la tierra y el mar los albergan.

Nótese el nivel descendiente de los *habitat*: cielo (arriba), tierra (bajo el cielo), agua del mar (bajo el nivel de la tierra). Cf. Mar. Victor aleth., citado por Z. en su *apparatus criticus*.

Verso 45:

Sol labor et Triviae, insunt cui nomina mille.

La partícula *et* tiene el mismo sentido que en el verso 47 (*Sol et Hyperboreo fulgit matutinus in ortu*). Z. tiene razón al decir que la interpretación de Timpanaro y Tandoi (“si affatica anche per Trivia”) es absurda. Las conjeturas que han sugerido los comentaristas para modificar *labor* en este debatidísimo verso han sido *mit Fug und Recht* rechazadas por Z., que por su parte sugiere una aguda conjetura, es decir *iubar*.

La verdad es que el texto es sano, porque aquí *labor* significa “eclipse” (cf. Lewis-Short, s.v. *labor* B 2 A, y *O.L.D.*, s.v. *labor*, 6 c). El sol eclipsa la luna (*palescunt sidera*, v. 55). El poeta emplea aquí “*oppositio in imitando*” frente al tópico “*inluminando lunam*”: cf. Z., notas 146 y 162.

Verso 50:

Sol cui merenti servit maris unda leporem.

Este verso, que los críticos han estropeado con inaudita violencia, es sano. El poeta ha escandido *sol cui mērenti* exactamente como *Sol cui sēreno* en el verso² 55 (cf. Z., p. 13). *Merenti* significa aquí (cf. Lewis-Short, s.v. *mereo*, D 1,

² Shackleton-Bailey se equivoca al creer que la lectura del verso 4 *serenigero* no sea genuina (cf. *el apparatus criticus* de Z., *ad v.* 4). En dicho verso (*pulcra serenigero*

merens) “that has rendered himself deserving”, “well deserving”: este participio denota el Sol, que está sumergiéndose en el mar, siendo ahora benemérito por causa de las positivas funciones que ha ejecutado durante el día.³

Servit es aquí equivalente a *Servat*: para el “Schwanken” entre las desinencias de la primera y la tercera (o cuarta) conjugación cf. Kühner-Holzweissig, p. 775; Zurli ha mostrado que hay tal “Schwanken” entre las desinencias de la segunda y de la tercera conjugación (*fulgit*, versos 9 y 47; v. 56 *resplendit*; Zurli, *Unius Poetae Sylloge* 43, 1 *praefulgunt*). *Leporem* significa aquí “color atrayente” (cf. Thes., s.v. *lepos*, II, que cita a Lucrecio⁴). El sentido del verso es que, cuando el sol está sumergiéndose en el mar, al horizonte, el agua del mar (*maris unda*), que normalmente es azul o verde, refleja (*resplendit*, v. 56) y conserva (*servit*), durante la puesta del sol, el atrayente color rojo de éste. El mismo fenómeno se observa durante la salida del sol, cf. verso 7 *gurgite cum roseo surgunt*, y verso 9 *rutilo ab ortu*.

Apéndice astronómico

En el verso 45, *Sol labor Triviae* significa que el Sol es “*causa laboris Triviae*” (es decir, “causa de la *defectio* de la Luna”).

Para *labor* = *causa laboris* cf. Thes., s.v. *labor*, 795, 43 s., y para *labor* = *defectio* (o sea, = desaparición del cielo) de un cuerpo celeste cf. Thes., s.v. *labor*, 793, 16 ss.

El autor afirma que el Sol es la causa de la *defectio* de la Luna. Ahora bien, según la convención poética magistralmente esclarecida por H. White (en su capital monografía *Studies in the Text of Propertius*, p. 77) el eclipse de la Luna era causado no por los caballos del Sol, sino por las brujas que desmontaban a la Luna de su carro de dos caballos. Cf. Ovidio, *Amores* II, 5, 37 *aut ubi cantatis Luna laboret equis*, Propertio IV, 5, 13 *cantatae Lunae*, Propertio II, 34 B, 52

fulserunt sidera motu), la expresión *serenigero motu* se refiere a la salida del sol (*roseo*, v. 3). Durante dicha salida, los astros brillan en el cielo por causa del movimiento (*motu*) hacia arriba del sol, un movimiento que aclara el cielo (*nubila caelo dispulit*, v. 2-3) y es por lo tanto *sereniger*, permitiendo a los astros brillantes ser visibles (los astros desaparecen después de la salida del sol, v. 55 *palescunt*). En el verso 55, *Sol cui sereno palescunt sidera motu*, el adjetivo *sereno* significa “bringing fine weather” (cf. *O.L.D.*, s.v., 1 b), y se refiere al movimiento del sol durante el día, cuando los astros desaparecen en el cielo, no a la salida del sol, cuando los astros pueden brillar.

³ Cf. Z., p.42, nota 135. *Merenti* connota la sumersión del sol, cuyo opuesto es la emersión mencionada en el verso 59 (*surgenti*; cf. verso 7, *gurgite...roseo*).

⁴ Lucrecio es uno de los “modelli” del autor del himno: cf. Z., *Index rerum*, s.v. Lucrezio.

*nec cur fraternis*⁵ *Luna laboret equis*, y el comentario de Flower Smith *ad Tib. I, 8, 21 cantus et e curru Lunam deducere temptat*. Huelga decir que *equis es ablativus causae* regido por *laboret*.

Por lo tanto, es evidente que el poeta alude no al eclipse de la Luna causado por las brujas, sino a la *defectio* que la Luna sufre por causa del Sol: el Sol hace que, a partir de su salida, todos los cuerpos celestes desaparezcan del cielo (*palescunt*, verso 55).

A decir verdad, la pretendida teoría astronómica antigua en la cual Fedeli (*loc. cit.*) se apoya no existe (cf. *RE*, s.v. *Finsternisse*, 2341, 24 ss.), y es el producto de un error del propio Fedeli, que no ha comprendido las palabras de Cicerón. Cicerón, en *Div. II, 17*, por cierto no afirma que los caballos del Sol se interponen entre la tierra y la luna, causando el eclipse de ésta (lo que sería una aseveración absurda, dado que el sol es un cuerpo celeste luminoso, como todos los astrónomos antiguos recalcan). Cicerón (*loc. cit.*) repite lo que los astrónomos antiguos sostenían unánimemente, o sea que el eclipse de la luna es causado no por el sol, sino por la sombra de la tierra, cuando ésta se ha interpuesto entre el sol y la luna (cf. Forcellini, s.v. *laboro*, II, 3 B: “*defectum patiat ob lumen solis terrae interventu interceptum*”). En suma: Cicerón no escribe que “nell’eclissi il...sole... viene a trovarsi fra la luna e la terra”, como Fedeli erróneamente sostiene. H. White tiene, como siempre, razón: el *currus* de la Luna era una *biga*, es decir un carro tirado por dos caballos coyundados (cf. Zurli, *Vnius Poetae Sylloge*, Olms Verlag, 2007, p. 194), y el adjetivo *fraternus*, en Latín, designa precisamente dos animales “yoked together” (cf. White, *loc. cit.*₂ y lo que he escrito en *Orpheus* 2003, p. 355).

Giuseppe Giangrande

⁵ H. White (*loc. cit.*₂) ha solucionado brillantemente el muy controvertido problema concerniente a los caballos demostrando que *fraternis*, en Prop. II, 34 B, 52, es un sinónimo de *iugales* (cf. el *apparatus criticus* de Zurli, *ad v. 7*). Los que afirman que la palabra *fraternis* en Prop. II, 34 B, 52 indicaría que el poeta aceptaba la teoría astronómica mencionada en Cic. *Div. 2, 17* (detalles en Fedeli, *Properzio, Elegie*, Libro II, Cambridge 2005, p. 983) se equivocan, porque la expresión *cantatae Lunae* en Prop. IV, 5, 13 demuestra que Propertio seguía la creencia antigua según la cual el eclipse de la luna era causado por el *cantus* (Tib. I, 8, 21) de las brujas. En cuanto al autor del himno, sus palabras *Sol labor Triviae* no pueden aludir a la susodicha teoría astronómica, porque el eclipse de la luna ocurre durante la noche, cuando, como el himno enfatiza (versos 7, 23), el Sol y sus caballos están sumergidos en el mar.